

“La gente ha ido descubriendo caminos de organización”

Como todos los años desde hace 20, se realizó en febrero el **Seminario de Formación Teológica**, bajo el lema: “Desde los pobres, los pueblos se encuentran para vivir”. Esta vez la convocatoria fue en la pródiga tierra de Iguazú. Uno de los anfitriones fue Juan Carlos Di Marco, que supo trabajar con los campesinos de La Rioja junto a Angelelli, y que hoy es delegado de la Pastoral Social y Caritas de Iguazú.

Juan Carlos Di Marco, mendocino de nacimiento, llegó a Iguazú hace diez años. Joaquín Piña, el obispo, sabiendo que había trabajado, vivido, luchado y aprendido con nuestro mártir, Monseñor Angelelli, lo destinó los primeros cinco años a San Pedro, el municipio más pobre de la provincia de Misiones. Ahí tomó contacto con el grave problema de la tierra que tiene la región, con la realidad de los campesinos ocupantes. El mismo tema lo había ocupado hace 30 años, con Angelelli. “Dios a uno le va marcando caminos, le regala talentos, y quiere que los ponga al servicio”, reflexiona.

Las acciones

La Pastoral Social y Caritas trabajan con equipos de animadores diocesanos, que realizan acciones que van desde la asistencia hasta la organización urbana y rural de ocupantes de las tierras. Dentro de la Pastoral existe un área de trabajo encargada de asesorar, brindar información sobre los programas del estado y los de la misma Caritas, y acompañar a quienes ya hayan obtenido tierras, para que puedan producir. Otra de las actividades de apoyo a las organizaciones es la Escuela Diocesana de Formación Política. Allí se brinda un servicio a los dirigentes de las organizaciones, ya sea de ocupantes de tierras, ya sea de comisiones vecinales, o de la pastoral juvenil, “para que vayan tomando conciencia de sus derechos y los ejerzan, o busquen la forma de organización que les permita ejercerlos”. Carlos nos explica que es la escuela surgió para dar una forma más orgánica al aporte de formación de la Pastoral.

Junto a una serie de asociaciones ecologistas, la Pastoral trabaja en la concientización sobre la necesidad de preservación del medio ambiente. Actualmente están realizando una campaña de firmas contra la instalación de represas, que provocan la muerte de la flora y la fauna, dejan sectores inundados, y aumentan las enfermedades. “Las privatizaciones de los recursos del estado se dijo que eran para generar energía eléctrica más barata -reflexiona Carlos- Pero hasta ahora cada vez sube más la luz y en ese sentido nos siguen mintiendo. Creo que de eso va aprendiendo la gente y son varios los sectores que nos unimos en esta lucha”.

La cuestión de la tierra

La provincia de Misiones tiene dos millones y medio de hectáreas de tierra cultivable, de las que 500 mil pertenecen a parques nacionales o provinciales, que en realidad también

están privatizados; y un millón y medio son explotadas por cien empresas que tienen el 80% de la tierra. A los 45 mil pequeños y medianos productores les queda el otro 20%, es decir, 500 mil hectáreas, que fueron tierras fiscales que se dividieron entre todos. En la zona del norte de la provincia, donde corresponde la diócesis, es donde la concentración de la tierra es más notable: De esas cien empresas, algunas tienen latifundios de 35 mil hectáreas, y Alto Paraná ha concentrado cerca de 70 mil hectáreas.

“No hay leyes que impidan que capitales extranjeros vengan a apropiarse de nuestro suelo, y eso está hipotecando el futuro porque, -señala Carlos- hay más de 8500 familias irregulares en la tierra”.

Carlos nos cuenta que ya no quedan tierras fiscales en la provincia. Las ocupaciones son por necesidad: “Hay un alto grado de desocupación en la provincia; entonces a la gente le quedan dos caminos, ocupar tierras o salir a robar, aumentar lo que se llama la delincuencia. No sé quién es más delincuente, si uno que intenta obtener algo de alimento, o quienes le han quitado o le impiden ejercer el derecho a otro y han concentrado la tierra, o los grupos económicos que roban y seguirán robando en nuestro país. Hay empresas que destruyeron la riqueza evadieron impuestos, la mayoría de estas empresas le deben al Estado, han hecho arreglos corruptos”. Y sigue con una anécdota de Monseñor Piña, que siempre dice “yo no estoy en contra de la propiedad privada, tanto la quiero que quiero que todos tengan”; pero como algunos concentran la tierra, impiden que otros tengan.

Este es el trabajo central de la Pastoral Social de la diócesis, ya que el problema de la tierra es muy complejo en la provincia, donde el 80% de los habitantes tiene problemas de irregularidad en la tierra. Cuentan con un programa de acompañamiento a personas irregulares en la zona urbana, y realizan algunas actividades por la defensa del derecho a la tierra urbana en conjunto con Caritas de Posadas.

La gran lucha que lleva la Pastoral Social es acompañar y colaborar con el proceso de organización de los campesinos y de los ocupantes en la zona urbana. También ha sido y es muy importante la presencia de la Iglesia denunciando los abusos de autoridad, el maltrato y las amenazas, que impiden que la gente ejerza su derecho a la tierra. Hay una presión muy fuerte de los terratenientes a través de las fuerzas de seguridad, fundamentalmente de la Gendarmería, que prácticamente se ha convertido en mano de obra de estos grandes latifundistas. Incluso estas fuerzas llegan a ame-



Carlos Di Marco

drenar a los campesinos en vehículos de los terratenientes. La gente reconoce que si no fuera porque la Iglesia acompañó ese proceso, seguramente hubiera habido muchos desalojos, y hubieran sufrido un uso indiscriminado de la fuerza pública a favor de los mezquinos intereses de los terratenientes. En medio de esta situación de poderes adversos para los más pobres, Carlos señala que hay miedo, "pero felizmente la gente ha ido descubriendo el camino de la organización".

Los logros

En este momento hay unas catorce organizaciones de base que han ido surgiendo a través de estos procesos, que empezaron en la diócesis hace trece años. Por ejemplo, hay una zona llamada Pozo Azul, que consta de cerca de quince parajes. Un delegado de cada uno conforma la Comisión

Central de Tierra de Pozo Azul. Como esta Comisión, están Campesinos Unidos, y Campesinos por la Vida.

La organización está generando procesos importantes, y permite incidir, al punto de que el año pasado se logró que la Legislatura Provincial aprobara la ley "de Arraigo y colonización", que está implementándose, y que va a expropiar cerca de 56 mil hectáreas de cuatro empresas, y va a permitir que 1200 familias puedan regularizar la tenencia de su tierra. Está costando mucho al Ejecutivo aplicar la Ley porque hay mucha presión de los sectores terratenientes. De todas maneras, Carlos considera que "al Estado le conviene más. Porque si no, sigue el éxodo rural y esta gente va a las ciudades, y esto le cuesta más planes sociales. Yo creo que si la gente se puede arraigar y el Estado hace lo que debe hacer: regularizar la tenencia de la tierra, dar créditos para que puedan producir, y defender esos productos para que no los exploten en la comercialización, seguramente los campesinos podrían ayudar a sostener el Estado, porque podrían pagar impuestos, cosa que los terratenientes no hacen".

De todas maneras, esta ley es sólo un paso: "Lo que pondría el problema de la tierra en su lugar sería una Reforma Agraria... De eso estamos lejos. Pero se han dado pasos importantes para instalar el tema de la injusta distribución de la tierra en Misiones, y creo que ya en el país hubo un pedido de firmas de la Federación Agraria en el Congreso y se está discutiendo en la cámara baja el tema de una ley contra la extranjerización y concentración de la tierra". Lo importante es que empecemos a darnos este debate como país. Y Juan Carlos Di Marco concluye: "Si todo lo que hemos visto estos días en el Seminario lo podemos difundir, seguramente habrá mucha más gente luchando por la defensa de nuestra tierra y nuestra agua, ante ese intento de mayor concentración y de rapiña que están haciendo los grupos y capitales extranjeros en nuestro país". / C.M.

Fuimos por yerba y...

Decidimos quedarnos un par de días más en Misiones, alargar el trayecto de regreso, detenernos a visitar amistades y... comprar yerba. Sabíamos de una o dos marcas que no se comercializan en Córdoba, de esas que te acercan los amigos cuando llegan de un viaje y dicen "no te la pierdas... probala, es buenisima...". Y otro entrañable ser, anfitrión por añadidura, el Juan Yadhjian, nos dijo casi en un secreto con muchas ganas de ser compartido:

-Vayan a la Cooperativa "Río Paraná"... queda en Oberá, donde funciona el Movimiento Agrario de Misiones. La yerba se llama Titrayju.

Y allí fuimos. Nada nos costó hallarlos; era muy entrada la noche pero nuestros pasos fueron bien dirigidos; siempre sentimos que el Pelado nos guiaba o nos llevaba donde él quería; nos miramos con sorpresa y dijimos juntos "de qué vamos

a sorprendernos si siempre nos pasa lo mismo... por algo estamos acá". Y así lo entendemos, de nada sirven los Seminarios si una vez que acaba el encuentro no nos animamos a ver la realidad del lugar en que nos dimos cita; y quisimos ser un poco la voz, el grito, de todo lo que vimos, de todo lo que nos narraron, de la realidad que se vivencia en una provincia que no cesa en su lucha.

Nos percatamos del cartel, cruzamos la calle y otra sorpresa: nos atendieron ante el primer llamado; algunos compañeros estaban allí como cada noche. Los socios son sesenta, no pudimos conocerlos a todos, pero sí a unos cuantos que iban llegando, saludando, haciendo sus cosas cotidianas para luego marchar cada uno a lo suyo, era como si estuviesen reportándose vivos... no, no exageramos al decir esto, porque allí en Misiones la lucha no tiene descanso y es dura, no fal-



Titrayju

tan los riesgos ni las amenazas; son trabajadores, productores nucleados en el Movimiento Agrario de Misiones que viven enfrentados al poder político, al económico, al latifundismo, a la soja transgénica, a los agrotóxicos, a las papeles y madereras que desplazan a las